

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

MENSAJE A LOS MATERIALISTAS

23 de agosto de 1953

Estoy muy contento, mis queridos hermanos y hermanas, de poder decirles algunas palabras hoy, en esta bella región de Francia, con el cielo azul, el aire perfumado, y el Sol radiante. ¡Qué profundo silencio, y qué paz en este rincón maravilloso!

Estoy seguro de que ustedes ya sienten que un nuevo día se levanta en el mundo. La historia de la Tierra y de la humanidad tiene sus períodos que se suceden. Cada período añade algo nuevo a la vida de los seres. La ciencia astrológica de la antigüedad era capaz de prever el desarrollo de los acontecimientos en la vida de los humanos, en relación con el movimiento de las estrellas y de los planetas. Sin entrar en el detalle de los períodos que la Tierra ya ha atravesado, y con ella, toda la humanidad, lo que nos llevaría muy lejos, les diré solamente que una vieja época semejante a una larga noche, penosa y oscura, se va. Se aleja en el pasado del tiempo para dar paso a una nueva época de una cultura soleada. Ya se oyen los niños del Sol y de la luz cantar los himnos de la alegría y del reconocimiento hacia la bondad inagotable del Creador. Se entreabre el Cielo, y los Ángeles, incansables servidores de Dios, descienden para poner orden y armonía a las almas sensibles y afectuosas.

Una nueva Tierra y un nuevo Cielo se están preparando y formando desde hace mucho tiempo en los grandes talleres del Señor.

Los niños de la nueva vida conocen un camino maravilloso: el camino que lleva hacia el Sol. Han saboreado los frutos deliciosos madurados bajo los rayos del Sol, frutos de la alegría, de la esperanza y del amor divino. Ahora les preguntan a sus hermanos, que están un poco dormidos en la materia, privados de fe y esperanza: “¿Creen que hay seres inteligentes aún sobre la Tierra?” –Por supuesto, responden los gentiles hermanos que lo han basado todo sobre la materia, sin conocer, por otra

parte, lo que representa en realidad. -Por supuesto, lo creemos, y estos seres inteligentes, ¡somos nosotros! –¡Oh! ¡Es magnífico!, responden los niños de la nueva vida, ¡estar clasificado entre los seres inteligentes y razonables! ¿Creéis que en la Tierra hay seres justos y nobles? –¡Pero cómo! responden esos hermanos cargados y pesados por la materia. -Por supuesto, creemos en ello. ¡Nosotros somos esos seres justos y nobles; todos los demás se equivocan y están en la ignorancia total! -¡Oh! ¡Qué maravilloso!, exclaman los niños de la nueva vida, ¡es maravilloso ser justos y nobles en esta vida tan triste y apagada para la mayoría de los humanos! ¿Creen en la existencia de seres buenos, bellos, y poderosos? Siguen preguntando los niños de la nueva vida. – No hay duda, responden los hermanos un poco retrasados y revoltosos. -Unos reconocen que han sido violentados o abatidos por algunos en la lucha por la vida, los otros encantados, atraídos o seducidos por los encantos y la belleza de criaturas especializadas en ello. En tales casos, ¿cómo no creer en la existencia de seres poderosos y bellos?

Después de esto, los niños de la esperanza y de la nueva vida afirman solemnemente lo siguiente: “Oh, nos han proporcionado los medios para probarles y convencerlos de que la belleza, la inteligencia, la fuerza, la justicia, la dulzura, la caridad, la paciencia y todas las demás virtudes sublimes son cualidades y atributos, o parcelas, venidas de una fuente única, transmitidas por focos intermediarios hasta nosotros. Esta fuente bendita alimenta todos los mundos y sus criaturas en el espacio infinito. Si todas esas cualidades y virtudes vinieran de vosotros mismos, que son materia y nada más según su opinión, ¿por qué entonces no pueden a voluntad volverse todopoderosos, omniscientes y bellos, como desean? Esas cualidades que los humanos poseen vienen pues, lógicamente, de una fuente que se encuentra fuera de nosotros, o de nuestras posibilidades actuales. Reúnan ahora, por su imaginación, todas estas cualidades y virtudes, amplifíquenlas hasta el infinito en un solo ser: es ese Ser precisamente al que llamamos Divinidad, de donde nos vienen todos los dones y todas las posibilidades. Ser único, innegable, más real que la realidad misma. Dudar de su existencia es dudar, en relación con ustedes, de su inteligencia, de su bondad, de su fuerza y del futuro glorioso que ustedes pueden tener. Es el error más grande que se ha introducido en el intelecto de nuestros hermanos, esclavos de la materia, que llevan los flamantes nombres de ateos, materialistas, realistas, racionalistas, anárquicos y “abracadabristas”.

¿Podemos aumentar nuestras cualidades y nuestras virtudes? Sí, uniéndonos por el pensamiento correcto y luminoso de la verdadera

inteligencia, por el sentimiento caluroso y vivificante del amor desinteresado, por la acción recta y noble de una actividad ordenada, armonizada. Uniéndonos a esta fuente inagotable de bondad, de alegría, y de felicidad que representa el Sol espiritual, caminamos hacia la perfección.

Todos los verdaderos pensadores, todos los verdaderos místicos no nebulosos de todas las épocas, los profetas, los Maestros o Iniciados, han reconocido esta gran y sublime verdad por encima de todas las demás verdades; se han inclinado con amor, humildad, y adoración ante el Ser Supremo que es el verdadero dispensador de todos los bienes, de todas las riquezas exteriores e interiores. Todos han sacado fuerzas de Él para su inspiración, sus revelaciones, y las acciones que se derivaban.

¿No sienten que hay algo que ha cambiado en la vida, en la naturaleza humana, y en la naturaleza que nos rodea? ¿Que incluso los soles y las estrellas más lejanas nos mandan mensajes devastadores? ¿No sienten que fuerzas subterráneas, en los océanos, en el aire, y en el éter cósmico, se encuentran en actividad febril? ¿No sienten que un número incalculable de entidades bajan de las regiones celestiales con el propósito de despertarnos a las verdades espirituales, y que estos seres dirigen miríadas de otros seres que trabajan sobre las piedras, las plantas, los animales, y los humanos?

¿Esperan, para ponerse a trabajar con los obreros de la nueva época, que las peores calamidades y los mayores cataclismos mundiales se desencadenen sobre la humanidad? ¿Que las fuerzas subterráneas se pongan a sacudir la frágil corteza terrestre, que los océanos se derramen sobre los continentes, que los huracanes muestren su fuerza y su potencia barriéndolo todo a su paso, y que las guerras más devastadoras se desencadenen entre las diversas naciones y razas del globo?

Dicen las Santas Escrituras que el Sol se oscurecerá, que la Luna no dará más su luz, que las estrellas caerán del Cielo, y que los poderes del Cielo serán sacudidos. Entonces el signo del Hijo del hombre aparecerá en el Cielo. Todo es puramente simbólico. Según la ciencia antigua de los símbolos, que revela y resume toda la ciencia esotérica, que el Sol se oscurecerá significa el intelecto de los humanos: su punto de vista no será claro. Las obras de numerosos sabios, escritores, y filósofos no presentarán más que confusión, desviaciones y oscuridad. Su punto de vista, basado en la filosofía egocéntrica, se derrumbará. He aquí un ejemplo evidente: la conclusión sacada por algunos buscadores sinceros, honestos, y sin embargo errada a pesar de todo, de que la ley de la vida es la batalla, la

guerra y la lucha implacable entre las criaturas, por su existencia; esta conclusión ha sido sacada gracias a su observación en las regiones inferiores de la vida, en los océanos, donde todos se comen y se devoran, en los bosques y las junglas, donde los animales y las fieras se devoran entre ellos, en las ciénagas, en las familias y en las sociedades donde por todas partes se constata el egoísmo, la lucha feroz, la masacre. Han creído tener razón en sacar una conclusión que no contenía toda la verdad, sino solamente un cincuenta por ciento. Todo eso es verdad si solo se ven las regiones inferiores. Todo eso es verdad si se ve al niño egoísta y personal que solo pide tomar sin pensar en nadie. Es el egoísmo que absorbe, grita, reclama y domina a los demás. Pero se olvida ver que al lado del niño están su madre y su padre, o los abuelos, esta madre que es todo amor y abnegación, que se desvive para educar al niño. Ella es la encarnación de la abnegación y el sacrificio. ¿No podemos concluir que existe otra ley en la vida, la ley del amor y del sacrificio?

Tomemos el ejemplo de la Tierra, que es un niño egoísta todavía; y de la madre, el Sol visible; y del padre que permanece escondido y es el Sol invisible. Los dos se dedican continuamente a su hijo, lo calientan, lo instruyen. La Tierra toma sin cesar fuerzas y energías del Sol y este las distribuye continuamente, con amor y paciencia, hasta la madurez de la Tierra que un día se volverá Sol a su vez, contrariamente a lo que esperan y dicen los astrónomos y los sabios según sus cálculos y sus previsiones científicas, las cuales se basan sobre su punto de vista puramente mecánico, es decir el lado muerto de la naturaleza.

Si los sabios se han ocupado únicamente de la Tierra y sobre lo que ocurre en las regiones inferiores, no viendo más que los fenómenos puramente egoístas y destructivos, es porque no han levantado sus ojos hacia las regiones del espíritu y del amor donde reinan otras leyes, leyes de bondad, caridad, sacrificio, paciencia e impersonalidad. A fuerza de hacer madurar un fruto áspero, ácido, y amargo, bajo los rayos de la bondad y del amor, ese fruto se vuelve dulce, delicioso y perfumado. Es así para la Tierra y para los humanos. Un día, toda la humanidad evolucionará, progresará, y los hombres dejarán el planeta, dejando la Tierra a los pequeños hermanos, los animales, que se volverán también más evolucionados e inteligentes a su vez. Nada podrá resistir a la influencia todopoderosa del calor divino y de la luz divina. Es una cuestión de tiempo. Incluso, lo que es más extraordinario y sorprendente, increíble por el momento, es que sabios incrédulos y ateos, parecidos a frutos ásperos, ácidos y correosos, se volverán azúcar y miel y no hablarán más que de amor; este ejemplo nos muestra que existe otro

punto de vista, conocido por los Iniciados, el cual nos hace ver las cosas correctamente.

Ha sido dicho que la Luna no dará más su luz. Eso significa que el corazón humano está lleno de prejuicios religiosos y de sentimientos cambiantes e inestables y que esos prejuicios y sentimientos serán reducidos a nada. Las estrellas caerán del Cielo. Eso significa que muchas autoridades científicas, políticas, económicas, así como militares, a causa de los trastornos de las cosas en la vida, no podrán remediar con los viejos métodos las diferentes condiciones, circunstancias y factores que entrarán en juego, de manera que caerán de su pedestal. Entonces el signo del Hijo del hombre aparecerá en el Cielo: eso significa que una nueva luz aparecerá, vendrán nuevas ideas para preparar la nueva cultura que llega.

Los sabios no buscarán los medios puramente destructivos, los filósofos no inventarán más filosofías puramente humanas y alejadas de la verdad, sino que aceptarán la única y sola filosofía que existe desde la creación del mundo, que los mayores Maestros de la humanidad conocían y profesaban. Ni Hermes, ni Zoroastro, ni Rama, ni Buda, ni Krishna, ni Orfeo, ni Moisés, ni Platón, ni Pitágoras, ni Fo-Hi, ni Lao-Tsé inventaron ni fabricaron nada por ellos mismos en cuanto a filosofía, pero todos estudiaron la única verdad filosófica que ha sido bien conservada y transmitida hasta nuestros días.

Los escritores no escribirán más obras que destruyan la fe, la alegría y la esperanza, introduciendo maleficios, la anarquía y el caos en las almas humanas, sin tener la mínima idea de su responsabilidad moral hacia sus lectores. Los poetas no escribirán poesías donde la tristeza, la desidia y la desolación, así como una sentimentalidad crepuscular y mórbida, debilitan al ser humano.

Los pintores no dibujarán más en sus cuadros los reflejos de sus continuas pesadillas vividas en sus subconscientes pantanosos, o en los subterráneos o cuevas llenas de moho. Los autores de las obras de teatro no presentarán más exclusivamente obras en las que no se ve más que pasiones humanas desatadas donde los humanos son presas de conflictos sin salida, caminando por caminos inextricables, sin solución ni salvación.

Los músicos no compondrán más cantos y música que desencadene el infierno latente en cada naturaleza humana para manifestarse en sus locuras. Los nuevos músicos crearán una música que corresponderá a las más altas y divinas aspiraciones del alma en su deseo de vivir de nuevo la vida que

vivía antes de abandonar el paraíso. Esta nueva música alimentará todo lo que es puro y divino en el alma. ¡Esta nueva música salvará el mundo! Ella poseerá el poder mágico de hacer descender del Cielo el fuego sagrado y toda una jerarquía de seres del orden, de la armonía y de la belleza.

La danza, la escultura, la arquitectura, todo cambiará y mejorará gracias a seres inteligentes y luminosos que conocen la estructura y la formación del ser humano y de todos sus vehículos sutiles. Esta generación actual, dicen los grandes Maestros, está oscurecida, materializada, caótica, desordenada y cristalizada en sus formas inoperantes y caducas. Esta generación no puede vibrar al unísono con los impulsos poderosos e irresistibles de esta fuente que brota, el Sol visible, representante del Sol invisible que es Cristo. Una nueva generación viene con corazones nuevos e inteligencias nuevas, portadores de nuevas semillas. La nueva vida se acerca como la primavera espiritual con la que todos los verdaderos poetas soñaban, los verdaderos videntes contemplaban, y los verdaderos profetas predecían.

La nueva enseñanza de la Augusta Fraternidad Blanca Universal contiene todos los métodos, todas las reglas y todos los principios, así como la disciplina y las prescripciones necesarias para preparar a los seres a recibir los nuevos impulsos y los nuevos efluvios que se derraman desde el corazón de nuestro sistema solar.

¡Este corazón nos envía ya su calor y su luz para vivificarnos y resucitarnos!

Todo se debe renovar, vibrar y radiar la nueva vida abundante e intensa que lo purificará todo, con amor, esperanza, fe ardiente, inquebrantable y poderosa, en la existencia del Ser de todos los Seres, el Anciano de los Ancianos, el Misterioso de los Misteriosos, el dulce Padre de los Cielos, ¡Padre clemente y misericordioso! ¡Qué su nombre sea alabado y bendecido por toda la eternidad!

¡Oh, qué ese día bendito venga lo antes posible, Señor! Para que el mundo entero se estremezca de alegría y reconocimiento al poder sentir su presencia inexpresable en palabras humanas, pero que es la resurrección y la vida eterna, en la alegría, el amor y la paz.

¡Así sea!

* * *



www.laensenanza.org